

Queridos amigos y amigas

Hoy en día, ninguno es ajeno al problema del “cambio climático” y del “impacto del calentamiento global” en el mundo. No sólo la comunidad científica internacional, la Iglesia, la ONU, varias organizaciones mundiales y muchísimas personas son conscientes de esta situación grave, a la cual va caminando nuestra tierra junto con sus habitantes. La actividad humana está alterando nuestro sistema climático y seguirá haciéndolo. En el siglo pasado la temperatura de la superficie terrestre ha aumentado. Se puede constatar de muchas maneras. En el Perú se ha visto la reducción de muchos de sus nevados como el Pastoruri de Huaraz y el Ausangate en Cusco, donde se encuentra el santuario del Señor de Q’oyllor Ritty. El calentamiento global produce el deshielo, las subidas del nivel del mar, las inundaciones, la erosión de la costa, la aridez de la tierra o las intensas precipitaciones fluviales que afecta las tierras de cultivo; también la disminución de agua potable y de riego, afectando a la salud de las personas, la extinción de muchas especies, la degradación de los ecosistemas y, añadido a todo esto o como última consecuencia, la escases de alimentos y el aumento de la pobreza. Además, el problema del cambio climático genera, entre otras cosas, el desplazamiento de poblaciones como esta ya sucediendo en el sur andino del Perú y en muchas regiones del África. Y donde hay pobreza, peligra también la paz con el riesgo de violencia.

Hoy es un imperativo categórico el compromiso responsable con la creación. La teología de la creación nos pide también un compromiso cristiano con la obra de Dios que es el mundo. El Papa Francisco nos recuerda que los hombres «no somos meros beneficiarios sino custodios de las demás criaturas». Pues, la creación de Dios está en relación con todo y con todos. «La desertificación del suelo es como una enfermedad para cada uno», dice el Papa. Y la responsabilidad con la creación es la responsabilidad con el prójimo. ¿Qué mundo quieres dejar a la próxima generación? ¿Qué mundo van a heredar tus hijos y tus nietos? ¿Qué naturaleza estamos dejando como reserva para las próximas generaciones?

El mundo está preocupado sobre esta realidad. Muchos gobiernos saben los efectos negativos pero no hace nada para reducir las emisiones de dióxido de carbono. Los más perjudicados son los países menos desarrollados y los pobres en general. Sobre este serio problema ya se hicieron algunas importantes reuniones internacionales, donde llegaron a varios acuerdos significativos, como el protocolo de Kyoto (1997). La ONU organiza periódicamente una cumbre sobre el problema climático. El próximo encuentro (COP20) será en Lima. Por primera vez, nuestro país no solo acogerá a representantes de más de 190 países y más de diez mil personas, sino que

los acuerdos de Lima serán de vital importancia para el destino del mundo. Esperamos que los acuerdos de esta conferencia de la ONU vaya en beneficio de toda la humanidad.

Por este motivo la Iglesia convoca, animados por el Espíritu Santo, a todos los cristianos y a todos los grupos parroquiales de nuestra patria a un momento de oración y de ayuno por los frutos de esta conferencia internacional. Queremos pedir para que, por un lado, los gobiernos, la ONU y los organismos internaciones asuman una responsabilidad mayor frente a este problema; y por otro lado, los grupos parroquiales y cada uno de nosotros tomen consciencia de la situación en la que vive nuestro planeta y de la responsabilidad que tiene cada uno para que no se “enferme de modo grave”. La responsabilidad de ahora, nuestras decisiones y acciones no solo tienen un compromiso con la obra creadora de Dios, sino también con los pobres que sufren las consecuencias y con las futuras generaciones que heredaran este planeta. Pidamos la fuerza del Espíritu Santo para que nos ayude a todos a ser constructores de una nueva humanidad.

Como cristianos, queremos pedir al Señor para que estos esfuerzos no sean puras intenciones sino actitudes concretas de compromiso con la creación de Dios y con el amor al prójimo.

P. Ciro Quispe, agosto del 2014

Oración por la Creación:

Dios Padre Bueno

Creador de todas las cosas

Señor del tiempo y de la historia

¡Ven a nuestro mundo que ahora Te necesita más que nunca!

Todo lo que el hombre, por su codicia y avaricia, ha tocado,
ha quebrado la armonía y la belleza de tu obra creadora.

¡Ven, Ven Espíritu de Dios!

Ven y limpia nuestros corazones y nuestro entendimiento
para que podamos valorar la maravilla de la creación.

Devuelve al cielo su esplendor natural.

Ven y limpia el aire contaminado por la irresponsabilidad del hombre,
cancela los efectos de la contaminación,
fruto de nuestro apego a la comodidad y al lujo.

¡Ven, Ven Espíritu de Dios!

Ven y limpia nuestros ojos enceguecidos por el falso progreso y bienestar.

Ven a restaurar la naturaleza y los bosques que aún quedan,
restablece su fuerza primitiva.

Ven y limpia nuestras aguas que se han contaminado,
como resultado nefasto de un falso progreso.

Ven, Señor, a neutralizar todos los venenos
con los que hemos envilecido nuestras tierras.

¡Ven, Ven Espíritu de Dios!

que renuevas siempre y eternamente todas las cosas.

Ven y renueva todo aquello que hemos destruido, contaminado y extinguido,
con nuestro egoísmo.

Devuelve, Señor, a la tierra sus estaciones benditas y su esplendor original
fruto de tu mano creadora

Devuelve Señor a tu obra la belleza infinita
porque así has querido que sea la casa de tus hijos.

¡Ven, Ven Espíritu de Dios!

Danos ciencia, inteligencia y prudencia.

Ayúdanos a robustecer la paz precaria del mundo
a respetar y defender siempre la vida.

Ayúdanos a luchar y trabajar para extinguir la pobreza del mundo,
y ayúdanos, Señor, a sentirnos responsables de tu obra creadora
para que todos los hombres, un día, junto con la creación,
sepamos alabarte eternamente por los siglos de siglos

Amén.